



Ejército y Sociedad **en el siglo XX chileno**

**11 de septiembre de
1973**

Roberto Arancibia Clavel

Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Por

Roberto Arancibia Clavel*

* General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

Nos acercamos a la emblemática fecha del 11 de septiembre de 1973 y este relato recuerda los enfrentamientos que se produjeron en Santiago, dejando lo sucedido en provincias para el último boletín de esta serie. Se considera muy importante que las nuevas generaciones de civiles y militares conozcan lo que sucedió. El desconocimiento de la historia hace muchas veces, a los propios uniformados y muchos civiles, caer en errores debido a que no vivieron lo que miles de oficiales, clases, soldados y civiles que si lo hicieron.

Como se ha visto claramente a través de los relatos publicados, la polarización política del país durante el gobierno de la Unidad Popular, y la participación de las Fuerzas Armadas en ese gobierno, para la búsqueda de un consenso que nunca llegó, conformaron un primer período lleno de expectativas, de desilusiones, de violencia y de ideologización. Durante los mil días del gobierno de la Unidad Popular, las Fuerzas Armadas estuvieron sometidas a una enorme presión desde diferentes ámbitos políticos. Unos querían un golpe militar y un cambio de régimen; otros querían unas Fuerzas Armadas populares y un régimen más radical que el que existía; y, finalmente, los que querían que se mantuviera la institucionalidad vigente.

Las Fuerzas Armadas hicieron todo lo posible para no caer en los extremos a las que se les invitaba y apoyaron con todos sus esfuerzos que se mantuviera el régimen democrático. Los altos jefes uniformados, muy conscientes de sus responsabilidades con el país, aceptaron participar en los gabinetes presidenciales, exponiéndose abiertamente a las críticas, tanto de izquierda como de derecha. Que había descontento en las filas, no se puede negar. El desorden y el incumplimiento de las normas básicas de convivencia nacional afectaban también a los uniformados, que vivían las precariedades de la época al igual que el resto de los chilenos. Pese a lo anterior, permanecieron leales al gobierno y a sus jefes durante un largo tiempo. Hubo rumores de complot, declaraciones de uniformados contrarios al régimen, intentos de infiltración en todas las instituciones armadas. y la sublevación de una unidad completa del Ejército que fue controlada por los mismos militares. Se había escuchado cuidadosamente la advertencia de los superiores que habían vivido situaciones parecidas en el pasado, en cuanto a lo nefasto que significaba para las Fuerzas Armadas inmiscuirse en política. La mantención de la disciplina durante este primer período fue destacable y, pese al ambiente contaminado por el caos y la falta de respeto a la ley, los mandos pudieron controlar sus unidades.

Luego vino la fecha que se recuerda, el 11 de septiembre de 1973, cuando, convencidos los uniformados que Chile debía salvarse, rompieron su tradición

democrática e intervinieron en política. Lo hicieron porque dos de los principales poderes del Estado denunciaron la forma arbitraria e inconstitucional en que se estaba ejerciendo el poder de parte del gobierno de la Unidad Popular. Junto a lo anterior, por el absoluto descontrol que afectaba a todas las actividades cotidianas y productivas. Asimismo, por la violencia desatada, sin respeto a la propiedad privada, y por una crisis económica profunda, con gran escasez y mercado negro. Además, porque se anunciaba una revolución popular especialmente liderada por el Partido Socialista y el MIR, que era contraria al propio gobierno popular y a las tradiciones democráticas del país. Los intentos de infiltración a los cuadros de las Fuerzas Armadas avizoraban la posibilidad de una guerra civil. Los dirigentes políticos de la época no estuvieron a la altura de las circunstancias; algunos incitaron constantemente a la violencia y otros incentivaron a los militares desde sus trincheras, para que intervinieran. Las demandas de la población no fueron satisfechas y esta cifró finalmente sus esperanzas en las Fuerzas Armadas.

Para ellas se vivía un estado de guerra inminente, ya que estaba en peligro la identidad nacional, el bien común y la propia existencia de las instituciones. Quienes tomaron la decisión lo hicieron para salvar a Chile y cada uno de sus integrantes cumplieron, en su abrumadora mayoría, las órdenes que se dieron para revertir la grave situación que se vivía.

Se perdieron vidas y quedaron heridas que serían difíciles de curar. Los enfrentamientos fueron ineludibles y se vivió un conflicto interno de proporciones.

Los episodios reseñados en los boletines son una síntesis de parte de una obra de tres tomos que será publicado antes de fin de año. titulado “Historia Militar de Chile del Siglo XX. 1891-1990”

LOS ENFRENTAMIENTOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE Y EN LOS DÍAS SIGUIENTES

La sorpresa inicial

Como a las tres de la mañana, Tomás Moro recibió un llamado urgente de René Largo Farías, quien estaba a cargo de la Oficina de Informaciones y Radiodifusión de la Presidencia de la República, para alertar al presidente Allende de movimientos sospechosos. Por su parte, su asesor de prensa, Augusto Olivares Becerra, también le entregó información al respecto, lo que hizo que decretara alerta uno para su guardia personal. Más tarde se le informó que tropas militares se trasladaban desde el norte a Santiago. Consultada la Comandancia General de Guarnición del Ejército, se explicaba que eran refuerzos ante posibles disturbios por el desafuero de dos parlamentarios.

Allende fue despertado a las 06:00 por Olivares, quien le informó que la Armada se había levantado en Valparaíso. Simultáneamente, se acallaban los medios de comunicación afines al Gobierno en el puerto, iniciándose una cadena de transmisión a través de Radio Agricultura. El presidente, fuertemente escoltado, se dirigió raudo a La Moneda en la más completa incertidumbre.¹

A las seis de la mañana, las Fuerzas Armadas ponían en ejecución los planes de contrainsurgencia previstos, estableciéndose un estado de alerta ante posibles desórdenes. Treinta minutos más tarde, mientras en Concepción se terminaba de alistar una docena de aviones de combate, gran parte del Alto Mando se instalaba en el Ministerio de Defensa.² El puesto de mando del Ejército se había instalado en el Comando de Telecomunicaciones, ubicado en Peñalolén, y desde ahí se dirigían las acciones a nivel país. Allí se dieron las últimas instrucciones, y se afinaron aspectos logísticos y administrativos para las fuerzas que operarían en Santiago, que eran aproximadamente siete mil hombres.³

En el regimiento “Buin”, las actividades se habían iniciado muy temprano y a las 07:30 salían las primeras unidades. Uno de los oficiales recuerda lo sucedido: *“A las 07:30 salió del cuartel la 4^{ta} compañía, 5 camiones de transporte de soldados y el jeep donde se transportaba al comandante del Regimiento y al comandante de la 4^{ta} compañía. En el trayecto, el coronel Felipe Geiger indicó el punto de destino, era Renca, los galpones de la Corfo, donde se guardaban explosivos. Por la cantidad de ellos se debió pedir otro camión a la unidad”*.⁴ La captura de estos explosivos negaba su empleo a los grupos paramilitares, que tenían planificado su uso en acciones previstas.⁵

En Valparaíso, la Escuadra había zarpado, pero no a reunirse con sus pares norteamericanos por la Operación “Unitas”, sino que, a desplegarse entre San Antonio y Quintero, fuera de la vista desde la costa. A medianoche, los comandantes de los buques habían abierto un sobre sellado con instrucciones enviado por el almirante Merino. Se trataba del crucero “Prat”, los destructores “Cochrane”, “Blanco Encalada” y “Orella”, el petrolero “Araucano” y el submarino “Simpson”. Las tripulaciones, alrededor de tres mil

¹ Sergio Huidobro, op.cit. p. 249.

² Emol.Noticias|<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/09/11/920234> consultado el 20 de marzo de 2020. (Cronología del “11”

³ Augusto Pinochet Ugarte. *El Día Decisivo*. IGM. Santiago de Chile. 1982. p. 130.

⁴ Roberto Arancibia Clavel, Entrevista al brigadier Gabriel Allende Figueroa, Santiago, 29 de julio de 2020.

⁵ Secretaría General de Gobierno, op. cit. p. 46.

hombres, supieron del pronunciamiento en la madrugada. Pese a que existían temores sobre que el diez por ciento de ellas eran simpatizantes del gobierno, en ningún momento se quebró la disciplina en los buques. El en ese entonces teniente 1° Jorge Arancibia Reyes, se desempeñaba como segundo comandante del destructor “Orella” y recuerda que ese día 11 se levantaron muy temprano; nadie había dormido tranquilo y amanecieron en la bahía de Quintero, con la misión de tomar el control y mantener operativa la planta de Ventanas. Agrega que había una suerte de amenaza de que, ante cualquier acción de este tipo, iban a volar la refinería. Por lo tanto, la operación se estimaba muy importante. En Ventanas había torres para la vigilancia de la planta y, para ellos, la preocupación principal se centraba en la base aérea de Quintero. Estaba oscuro y como a las 06:00 bajó una sección del buque formada con la tripulación, la que ocupó la planta sin ninguna resistencia ni oposición, ya que fue una sorpresa total. La aproximación se había hecho por la playa, por donde los defensores no esperaban una acción.⁶ Una situación similar se vivía a la cuadra de Laguna Verde, cuando un piquete desembarcaba en un bote con motor fuera de borda, desde el submarino “Simpson”, para controlar la central termoeléctrica del lugar, lo que se logró sin ningún inconveniente.⁷

Simultáneamente con lo que sucedía en la costa, desde el Ejército se enviaba a los comandantes de las diferentes guarniciones un radiograma que rezaba: *“Asumir Intendencias y Gobernaciones de inmediato y ocupar, efectivamente Provincias y Áreas Jurisdiccionales”*. Este mensaje, firmado por el coronel Rigoberto Rubio Ramírez, secretario general del Ejército, había sido transmitido simultáneamente a los comandantes de divisiones y de guarniciones, agregando que debían activarse los respectivos comandos de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior (CAJSI). El comandante en jefe del Ejército ocupó entonces su puesto de mando en Peñalolén, en el Comando de Telecomunicaciones, y mandó arrestado a su ayudante, el mayor Osvaldo Zavala Cuadra, que no compartía el pronunciamiento.⁸ Por su parte, en Valparaíso, el almirante Merino se mantenía en la Academia de Guerra Naval; el general Leigh dirigía las acciones desde la Academia de Guerra Aérea, en Las Condes; y los generales Mendoza y Yovane se mantenían en el edificio Norambuena, ubicado en pleno centro de Santiago. Pero no solamente eso, sino que también lograban que prácticamente sus veintiséis mil integrantes se plegaran al

⁶ Testimonio del teniente 1° Jorge Arancibia Reyes en <https://www.emol.com/especiales/11sept>

⁷ Testimonio del teniente 1° Jorge Arancibia Clavel, integrante de la dotación del submarino “Simpson” el 11 de septiembre de 1973, entrevistado por el autor el 20 de abril de 2020.

⁸ Augusto Pinochet Ugarte, op. cit. p. 131.

movimiento. La coordinación de todas las fuerzas había quedado al mando del almirante Patricio Carvajal, secundado por el general de brigada aérea Nicanor Díaz y por el general de brigada Sergio Nuño. Esta se hacía desde el noveno piso del Ministerio de Defensa, en el centro de la capital.⁹

El presidente Allende recibía a esa misma hora informaciones sobre el despliegue militar en Valparaíso. La ciudad había sido controlada sin disparar un tiro. El almirante Sergio Huidobro recuerda que, antes de las ocho de la mañana, las ciudades de Valparaíso, Viña del Mar y aldeañas estaban bajo total control. Cuenta que cuando los porteños comenzaron a concurrir a sus trabajos se encontraron con una ciudad silenciosa y sin movimiento. Se hacían conjeturas, que terminaron cuando se enteraron de lo que sucedía, dando paso a la alegría.¹⁰ El ministro de Defensa, Orlando Letelier, intentaba comunicarse con los comandantes en jefe —Raúl Montero, Augusto Pinochet y Gustavo Leigh— pero no lo lograba. Más tarde, fue detenido en las dependencias de su ministerio. Acompañado de sus asesores y guardia personal, Salvador Allende se dirigió desde su casa de Tomás Moro, en Las Condes, hacia La Moneda. Desde allí informó a la nación de la situación, manifestando que esperaba una respuesta positiva de los soldados de la Patria que habían jurado defender el régimen establecido. Uno de los miembros de su guardia personal recuerda: “El día 11 de septiembre de 1973 me encontraba en el Palacio de La Moneda como escolta del presidente, Salvador Allende, y bajo sus órdenes directas. Llegué a ese lugar desde la residencia presidencial de la calle Tomás Moro como dotación de la unidad número tres aproximadamente a las 07:00. A esa hora se creía que el levantamiento era únicamente de las fuerzas navales acantonadas en Valparaíso. Recién con el comunicado de la Junta de Comandantes encabezada por Augusto Pinochet Ugarte, el presidente y nosotros mismos supimos que nos encontrábamos frente a un golpe de estado militar. El Presidente dejó en libertad de decidir —si querían retirarse— a los miembros del personal militar asignado por las distintas fuerzas para la custodia del edificio presidencial, pero dejando las armas dentro del Palacio presidencial, quedando por lo tanto todo el perímetro a cargo de los integrantes de su servicio de seguridad. El

⁹ James R. Whelan. *Out of the Ashes*. Regnery Gateway. Washington. 1989, pp. 455-470.

¹⁰ Sergio Huidobro, op. cit. p. 233. Hay un hecho elocuente del total control de Valparaíso: ese 11 de septiembre correspondía, como cada año, la ceremonia de cambio de folio, aniversario de *El Mercurio* de Valparaíso, que se llevó a cabo en forma normal con participación de un delegado naval en *El Mercurio*, 12 de septiembre de 1973.

retiro del personal de Carabineros se llevó a cabo sin violencia alguna”.¹¹ Otro testimonio señalaba: “*Recuerdo que cuando nos dicen que hay que ir a La Moneda dejo mi fusil AK y me llevo mi SIG SAUER (suizo). Era un día oscuro y las calles estaban vacías. Me llamó mucho la atención que había demasiado silencio. Nosotros bajamos porque sabíamos que había Golpe; éramos nosotros, los del GAP. Llegamos a La Moneda y nos vamos al segundo piso y Aníbal Salcedo (Juan José Montiglio), quien era el jefe del dispositivo, empieza a ver cómo defendemos La Moneda. Instalamos en algunas ventanas algunas ametralladoras que no conocíamos. Nos ubicaron por sectores y junto a otros compañeros quedé al frente de la puerta de Morandé 80, por donde horas más tarde pasaría el cuerpo sin vida de Allende*”.¹²

“*Esto no es un golpe de Estado... sólo se persigue el restablecimiento de un Estado de derecho acorde con las aspiraciones de todos los chilenos*”, rezaba la proclama lanzada por la Armada y firmada por el almirante José Toribio Merino, quien había asumido como su comandante en jefe. Recordaba más tarde, en sus memorias, que se había autonombrado en ese cargo, ya que era el oficial más antiguo que seguía en el escalafón, después del almirante Raúl Montero, con quien había tenido desacuerdos con respecto al rol de las Fuerzas Armadas en el gobierno, siempre en reuniones del Consejo Naval. En consecuencia, asumió el mando de la institución sin avisarle que estaba destituido, dejándolo aislado en su domicilio, sin teléfono y sin vehículo alguno que lo transportara, lo que le impidió todo tipo de comunicación, en especial con La Moneda. Merino afirmaba después que su antecesor no había tenido ninguna participación en el pronunciamiento, pues estaba imposibilitado de hacerlo, por lo que nadie podía echarle nada en cara.¹³

Ante la nueva situación, el diario “El Siglo”, órgano oficial del Partido Comunista, cambió sus titulares, y llamó a los trabajadores del campo y la ciudad a tomar sus posiciones para enfrentar el evento, señalando: “*cada cual en su puesto de combate*”.¹⁴ A las 08:40, el teniente coronel Roberto Guillard, a cargo de las comunicaciones, proclamaba por primera vez el pronunciamiento, afirmando que ante “la gravísima crisis

¹¹ Testimonios de Manuel Cortes Iturrieta en: <https://gap6.webnode.es/testimonios/>

¹² Testimonios de Juan Osses Beltrán: <https://gap6.webnode.es/testimonios>

¹³ José Toribio Merino Castro, op. cit. p. 250.

¹⁴ Diario *El Siglo*, martes 11 de septiembre de 1973.

social y moral por la que atraviesa el país” y la “incapacidad del gobierno para controlar el caos”, las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros restaurarían el orden y la institucionalidad, llamando al Presidente de la República a entregar su cargo. Así también, se llamaba a la gente a permanecer en sus casas “a fin de evitar víctimas inocentes”. “No lo haré”, respondió Allende a través de las radios Magallanes y Corporación, que lograban salir al aire a través de su frecuencia modulada (FM), y agregaba que hacía presente su decisión irrevocable de seguir defendiendo a Chile en su prestigio, en su tradición, en su norma jurídica, en su Constitución.¹⁵

Desde Concepción, el general Washington Carrasco informaba que la ciudad estaba controlada sin enfrentamientos. Daba gracias a un ingeniero y tres técnicos de la Compañía de Teléfonos, que habían cortado las comunicaciones a mil ochocientos líderes de la Unidad Popular. También se habían controlado los cordones industriales y la Universidad de Concepción y, cerca de mediodía, muchos líderes gobiernistas eran confinados en la isla Quiriquina.¹⁶

A las 09:30, el gobierno se enteraba que la ciudad de San Antonio estaba controlada por el Ejército. A esa hora se le ofrecía al Mandatario salir del país en un avión, con su familia, lo que Allende rechazó afirmando que el presidente no se rendía. Pronto comenzaría el ataque por tierra hacia el palacio presidencial, tras un ultimátum realizado por las Fuerzas Armadas, en el que se sostenía que bombardearían La Moneda a las 11:00 si el gobierno no deponía las armas. El Jefe de Estado, entonces, transmitía su último mensaje, que en su parte final decía: “*Mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile!, ¡viva el pueblo!, ¡vivan los trabajadores!*”. Acordaba luego una tregua de diez minutos para desalojar La Moneda, ocasión en que familiares de Allende y algunos funcionarios de gobierno abandonaban el Palacio.¹⁷

El asalto y defensa de La Moneda

Desde la Escuela de Suboficiales, tres columnas marcharon en dirección norte, hacia La Moneda, por las calles San Ignacio, Cochrane y Dieciocho. La gran duda en esos

¹⁵ Cronología del “11”: Así fue minuto a minuto el día en que se quebró la democracia hace 45 años en <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/09/11/920234/> consultado el 14 de abril de 2020.

¹⁶ James R. Whelan, op. cit. p. 471.

¹⁷ Cronología del “11” op. cit.

momentos era la reacción de Carabineros, que a esa hora rodeaba el Palacio Presidencial, duda que quedó despejada cuando las unidades del Ejército vieron que las fuerzas policiales alrededor de La Moneda se retiraban hacia el sur de la ciudad, como estaba acordado. La Escuela de Infantería se concentró en Avenida Matta, a la vez que se habían mandado patrullas para controlar los accesos a Santiago desde el túnel y cuesta de Lo Prado. Estas columnas alcanzaron con sus primeras unidades la vereda sur de la avenida Bernardo O'Higgins, donde se había instalado una pieza de artillería del regimiento "Tacna", mientras que la plaza Bulnes era barrida por disparos desde varios de los edificios que la rodean. Esta agrupación, al mando del coronel Julio Canessa, quedó en posiciones esperando el bombardeo del Palacio. Además, había recibido la orden de entregar una compañía (alrededor de cien hombres) al general Javier Palacios, con la misión de ocupar La Moneda, para que operara en conjunto con las unidades de tanques, al mando del coronel Alfredo Calderón Campusano. Las unidades desplegadas recibieron un intenso fuego desde el Ministerio de Obras Públicas, el que se hizo más nutrido, ya que los francotiradores apostados buscaban a toda costa contener el avance militar. Luego, la Escuela de Infantería tomó posiciones cerca del Hotel Carrera, mientras el "Tacna" lo hacía en las excavaciones del Metro, en la Alameda.¹⁸

Manuel Cortés Iturrieta, integrante del GAP, recuerda el movimiento de los tanques a alta velocidad por la calle Teatinos, con infantería sobre ellos, para situarse en el sector norte en la plaza de la Constitución. El miembro de la guardia, junto a algunos compañeros, se encontraba en el edificio del Ministerio de Obras Públicas, ocupando distintas oficinas del tercer piso, desde donde podían cubrir toda la explanada sur frente a La Moneda –hoy llamada Plaza de la Ciudadanía–, desde el Ministerio de Defensa hasta una construcción que se encontraba en la esquina de la Alameda con calle Lord Cochrane. Desde esa posición, recuerda, pudieron detener cinco intentos del Ejército por avanzar hacia el Palacio. Por teléfono les comunicaron de un alto el fuego y luego se reanudaron los disparos, momento en que sobrevino el ataque aéreo. Recuerda, además: "*Desde la Alameda y desde los edificios que quedaban por Teatinos aparecieron los militares en la azotea y comenzaron a arrojar bombas de gases y lacrimógenas hacia el interior*".¹⁹ Otro testimonio agrega: "*Una vez todos abajo en el sótano empezamos a subir y a bajar por todos los pisos del primer piso hasta la azotea disparando a los militares desde todos los pisos, así pasamos todo el*

¹⁸ Patricia Arancibia Clavel et. al. Conversando con Canessa, op. cit. p. 157.

¹⁹ Testimonios de Manuel Cortez Iturrieta en: <https://gap6.webnode.es/testimonios/>

tiempo, creo yo; por eso los militares pensaron que éramos muchos los que estábamos combatiendo y sólo lo hacíamos siete escoltas".²⁰ En el interior de La Moneda reinaba el caos. Otro de los guardias del Presidente recuerda: "*Alas 10.45 horas, aproximadamente, el periodista Augusto Olivares procedió a quitarse la vida mediante un tiro en la cabeza, generando la obvia conmoción en el Presidente y en todos los que, en aquel momento, estábamos presentes*".²¹

Mientras tanto, se advertía al país que el bombardeo que se realizaría buscaba evitar el derramamiento de sangre y se daba a conocer la negativa del presidente a rendirse. Simultáneamente, la infantería atacaba el palacio presidencial con intenso fuego de armas livianas y pesadas.²² A las 11:00 se inició el ataque y las tropas militares abrían un orificio en la pared de la casa de gobierno, producto de su acción frontal. Los tanques apostados frente al palacio iniciaron fuego a esa hora, y los que se habían desplegado en el sector norte dispararon cerca de 78 proyectiles. A las 11:52, aviones cazas de la FACH iniciaron el ataque aéreo contra La Moneda, la cual comenzó a incendiarse desde el ala norte. En el ataque se emplearon cohetes Sura P-3, evitándose el uso de bombas dada la proximidad de los edificios altos en el área céntrica.²³ Los aviones aparecieron desde el sur, giraron por detrás del cerro San Cristóbal y se dejaron caer en picada sobre el centro, a la altura de la estación Mapocho, disparando los cuatro cohetes que llevaba cada uno, dejando una leve estela de humo. Diecinueve proyectiles dieron en el blanco, destruyéndolo sólo en parte, ya que su estructura permaneció incólume e incendiada. Un poco después de esta acción y, debido a la resistencia que el GAP presentaba en la casa de Tomás Moro, dos aviones la bombardearon de igual forma. Ante la dificultad que tenían los pilotos para ubicar el blanco, un helicóptero se colocó sobre la residencia para que la individualizaran.²⁴ Los cuatro aviones *Hawker Hunter* que participaron en la operación iban al mando del coronel Mario López Tobar, los que habían sido trasladados secretamente al Aeropuerto Carriel Sur, de Concepción, a principios de agosto, por órdenes del comandante en jefe de la FACH. La máxima autoridad aérea temía que, en caso de un golpe de estado, la base del aeropuerto santiaguino fuera atacada por

²⁰ Testimonios de Juan Carlos Valderrama: <https://gap6.webnode.es/testimonios>

²¹ Testimonios de Pablo Zepeda Camillieri. En: <https://gap6.webnode.es/testimonios>

²² Cronología del "11": <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/09/11/920234/> 14 de abril de 2020.

²³ Anónimo. Diez episodios desconocidos del golpe. La Tercera, 3 de agosto, Santiago de Chile. 2003. p.1-2 Ver también Mario López Tobar. *El 11 de septiembre desde la mira de un Hawker Hunter*. Sudamericana. Santiago de Chile. 1999.

²⁴ Gonzalo Vial. El viejo gobierno, las 24 horas finales. *Que Pasa*, 22 de septiembre, Santiago de Chile. 1973. a: 6-8.

trabajadores del Cordón Cerrillos, como se ha mencionado. Estos aviones también se encargaron de destruir las antenas de las radios Corporación, Pacífico, Magallanes, Portales y Luis Emilio Recabarren. La orden de atacar y destruir estos tres “blancos” había sido dada, por cierto, por el propio general Gustavo Leigh Guzmán. Los francotiradores instalados en el edificio del Ministerio de Obras Públicas relatan su accionar ante el ataque aéreo: “*Los militares y la aviación comienzan a bombardear pasando en vuelos rasantes sobre el Palacio de La Moneda, los aviones Hawker Hunter venían desde Estación Mapocho. Nosotros le disparábamos a los aviones con todo lo que teníamos era difícil tirar a un avión con la velocidad que pasaban. Los vidrios del edificio nos caían en las espaldas de nosotros y se movía el edificio cuando explotaban las bombas expansivas. Cuando dejaron de pasar los aviones, seguimos manteniendo a raya los militares y, a la vez, a los tanques que querían entrar desde la Alameda hacia Morandé, el edificio quedó perforado por las balas de militares que nos disparaban de todos lados*”.²⁵

Llegaba la hora de las decisiones y uno de los defensores del Palacio recuerda: “*En el furor del combate, el Doctor (presidente Allende) nos reúne a todos nosotros y nos comunica que quien no quiera combatir que se retire. En ningún momento escuché una orden para que alguien cumpliera una misión fuera de La Moneda. Confieso que todo el que se retiró fue porque no quiso defender el Palacio. A excepción de las mujeres. Contrario a esto fue lo que pasó con Daniel Vergara, por ejemplo, quien se queda y lo único que nos comunica es que no sabe combatir y cuando cerramos la puerta de Morandé 80 y lo veo a él le entrego una UZI y le digo que lo único que tiene que hacer es mantener el cañón del fusil mirando hacia adelante*”.²⁶ El general de brigada Javier Palacios, al mando de la fuerza para la ocupación de La Moneda, relata que después del bombardeo efectuado por la Fuerza Aérea, se ordenó hacer lo mismo por la unidad de tanques que rodeaba la sede de gobierno. Agrega que, terminado el fuego de las armas pesadas, había dispuesto avanzar a la tropa de infantería y otras que estaban bajo su mando, en una operación tenaza para entrar y conquistar el Palacio.²⁷ Los defensores de La Moneda, mientras tanto, mantenían la posición y recuerdan: “*Siguen los ataques hasta que, en torno a la 1:00/1:30 p.m. se abre violentamente la puerta de Morandé 80, por donde salen algunos prisioneros que son tirados al suelo, golpeados e incluso con intención de dispararles. En ese momento abrimos fuego contra los militares, que escaparon hacia el interior del edificio, saliendo poco después utilizando como*

²⁵ Testimonios Juan Carlos Valderrama. Op. Cit.

²⁶ Testimonios de Juan Osses Beltrán. Op.cit.

²⁷ Augusto Pinochet Ugarte. El Día Decisivo. IGM. Santiago de Chile. 1982, pp. 144-145.

*escudo humano a los prisioneros. Entonces nos dimos cuenta de que no podíamos seguir disparando y ordenamos el alto al fuego. Los primeros prisioneros en ser sacados de la Moneda fueron los que habían estado combatiendo dentro. Estos fueron alineados y, posteriormente, arrojados contra el suelo en medio de la vía pública. A continuación, empezaron a sacar al resto de la gente que estaba en el edificio (asesores, médicos, secretaria personal de Allende, etc.). A medida que eran sacados de La Moneda, los prisioneros fueron parados uno a uno, registrados físicamente y puestos contra la pared con las manos en la nuca y, de esta forma, alineados junto al resto de los compañeros”.*²⁸

A las 13:00, La Moneda estaba en llamas y tres hombres cercanos al presidente, Osvaldo Puccio, Fernando Flores y Daniel Vergara, salían del palacio de gobierno hacia el Ministerio de Defensa, para proponer condiciones de rendición, tales como el término de los bombardeos, que se formara un gobierno con civiles y se respetaran las conquistas sociales. Los tres fueron apresados sin aceptar sus condiciones. A las 13:30, el presidente Salvador Allende aceptó la rendición. Se despidió uno a uno de sus colaboradores, dejando para el final a su secretaria privada, Miria Contreras Bell, conocida como “Payita”, a quien le entregó el Acta de Independencia.²⁹ Otro de los guardias recuerda el momento más dramático que se vivió ese día: *“A las 13.30 horas, aproximadamente, el presidente puso fin a su vida mediante una ráfaga de tres disparos de su fusil, en un momento en que se encontraba sentado en una sala de descanso contigua al comedor oficial y en presencia de aproximadamente 12 personas, entre las que me encontraba. A las 15.30, aproximadamente, y, por instrucciones de los responsables del aparato de seguridad presidencial, se procedió a la rendición y entrega de las armas”.*³⁰

El general Palacios, en su informe, relata que a la cabeza de sus tropas había logrado ingresar alrededor de las dos de la tarde, por la puerta de Morandé 80. En esta aproximación, que había sido la parte más dura de la operación, habían recibido fuego continuo de francotiradores apostados en los edificios vecinos. Cuenta que, cuando ingresaban por Morandé 80, vieron izada una bandera blanca en un palo, que resultó ser el delantal de un médico puesto por la propia “Payita” por orden del presidente Allende, de quien era secretaria desde 1960. En esos instantes salieron del edificio un número aproximado de treinta civiles, todos ellos miembros de la guardia personal y muchos médicos, los que se rindieron. Al subir al segundo piso pudieron constatar que estaba

²⁸ Testimonios de Manuel Cortez Iturrieta. Op. Cit.

²⁹ Cronología del “11”: Así fue minuto a minuto el día en que se quebró la democracia hace 45 años. Op.Cit.

³⁰ Testimonios de Pablo Zepeda Camillieri. op.cit.

transformado en un infierno, por efecto del incendio. Paralelamente, habían recibido disparos sorprendidos de tiradores emboscados en algunas oficinas. Cuenta que la impresión más profunda que tuvo fue ver el salón rojo y el gabinete presidencial en llamas, desde donde pudo salvar la réplica de la espada de O'Higgins. Recuerda, además, que un oficial del regimiento "Tacna", el subteniente Jorge Herrera, le salvó la vida al cruzarse ante las balas que iban tras él. El informe del general Palacios fue bastante detallado e incluía el hallazgo del cadáver del presidente Allende, quien se había suicidado. Finalmente, relata que había dispuesto que sus restos fueran enviados al Hospital Militar.³¹ Años después evaluaba la actitud del presidente y señalaba que comparaba su actitud con la del presidente Balmaceda. Consideraba que su suicidio había sido un acto valiente y de hombría.³²

Mientras la preocupación principal se centraba en el centro de Santiago, también se producían enfrentamientos en la Universidad Técnica, industrias y poblaciones. A las 14:10, el teniente coronel Roberto Guillard transmitía el Bando N° 5 de la Junta Militar: *"Las Fuerzas Armadas y de Orden han asumido el deber moral que la Patria les impone de destituir al gobierno que, aunque inicialmente legítimo, ha caído en la ilegitimidad flagrante, y han decidido asumir el poder por el sólo lapso que las circunstancias lo exijan, apoyados en la evidencia del sentir de la gran mayoría nacional, lo cual por sí, ante Dios y ante la Historia, hace justo actuar y, por ende, las resoluciones, normas e instrucciones que se dicten para consecución de la tarea de bien común y de alto interés patriótico que se dispone a cumplir. Firmado: Junta de Gobierno de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile"*. A las 15:00, el Cuerpo de Bomberos entraba a La Moneda a apagar el fuego que la consumía, mientras los prisioneros capturados eran enviados en buses hacia el Regimiento de Artillería N° 1 "Tacna", ubicado a doce cuadras del palacio presidencial. El cuerpo de Salvador Allende fue retirado y trasladado al Hospital Militar, para certificar la causa de su muerte.³³ El día 11 de septiembre de 1973 y, de acuerdo con la información contenida en el Informe Rettig, en los combates en torno al Palacio de La Moneda murieron los siguientes miembros del Ejército:³⁴

- Soldado 1° Luis Castillo Astorga, 20 años, quien se encontraba participando en el sitio del Palacio de La Moneda, cuando fue impactado en el tórax por

³¹ Augusto Pinochet Ugarte. *El Día Decisivo*. IGM. Santiago de Chile. 1982, p. 144-145.

³² El general que se tomó La Moneda. Revista *APSI*, 13 al 25 septiembre, 1990, p. 18.

³³ Cronología del "11". Op.cit.

³⁴ Corporación Nacional de Reconciliación y Reparación. *Informe de La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Andros Impresores, Santiago de Chile, p. 425

dos balas disparadas por desconocidos.

- Cabo 2° Agustín Patricio Luna Barrios, 22 años, cuya compañía avanzaba sobre el Palacio de La Moneda, cuando fue impactado en el cuello por una bala disparada por francotiradores apostados en los edificios aledaños.
- Sargento 1° Ramón Segundo Toro Ibáñez, 37 años, quien se encontraba participando en el sitio del Palacio de La Moneda, cuando fue impactado en el lóbulo parietal izquierdo, disparado por desconocidos durante un nutrido intercambio de fuego entre unidades militares y partidarios del gobierno depuesto.
- Sargento 1° Waldo Neil Morales Morales, 44 años, quien se encontraba participando en el sitio del Palacio de La Moneda, cuando fue impactado por un proyectil en la esquina de calles Nataniel con Alonso de Ovalle.

En el sector de La Moneda y calles adyacentes, los atacantes habían estado bajo el fuego de fuerzas paramilitares prácticamente todo el día 11. De allí las bajas producidas con resultado de muerte, además de una veintena de heridos de distinta gravedad. Estos jóvenes suboficiales y soldados tenían toda una vida por delante. No estaban allí por razones políticas o por servir a un caudillo, lo hicieron porque estaban convencidos de que estaban salvando el país. Habían vivido en carne propia, como todos sus compatriotas, el clima de inseguridad y desorden que se vivía. La consigna era conquistar el objetivo y enfrentarse con éxito al adversario. Para quienes participaron allí fue un verdadero bautizo de fuego –el que, idealmente, es preferible que sea en un enfrentamiento contra un enemigo externo–, pero pese a tratarse en su mayoría de compatriotas, las órdenes se cumplieron sin vacilar. El clima de odio y resentimiento había generado esta situación de lucha fratricida.

Las Fuerzas Armadas que actuaron durante esos días eran consideradas el enemigo por los partidos que configuraban la coalición de gobierno, ya que se resistían al modelo que se pretendía instaurar. Así lo reconoció Osvaldo Puccio Huidobro, quien fuera Embajador de Chile en Austria en la década de 1990.³⁵

Lo que sucedía en el centro produjo que mucha gente se retirara en dirección a la parte norte de la ciudad, cruzando el río Mapocho, hacia Recoleta e Independencia.

³⁵ Exposición realizada por el Embajador de Chile en Austria, Osvaldo Puccio Huidobro, en la Universidad de Viena, en abril 1999, en un seminario titulado “*Quo Vadis Chile*”, con la participación de varios expositores, entre ellos el autor.

Unidades del Regimiento “Buin” controlaban el paso de un puente, cerca de la Estación Mapocho, para verificar el posible porte de armas o explosivos. *“Cerca de las 10:00 hrs. se empezaron a oír balazos de distintas partes hacia la ubicación de la cuarta compañía, desde el palomar del Mercado, estación Mapocho, edificios que circundaban el sector hacia el poniente y el oriente. El fuego de armas automáticas fue inicialmente difícil de identificar, este se fue intensificando en la medida que pasaban los minutos, la compañía buscó protección en los tajamares. Los puntos principales del origen de los fuegos fueron identificados en el Mercado y edificios adyacentes. En el Monumento a los Héroes de Iquique, entre 21 de mayo e Ismael Valdés Vergara, se detectaron entre 8 a 10 carabineros parapetados protegiéndose del fuego de armas largas. La compañía respondió el fuego hasta que los extremistas resolvieron retirarse. El tránsito de personas hacia Santiago Norte crecía en volumen, se definió dejar pasar sólo peatones para dar fluidez al cruce. Horas más tarde se autorizó el paso de vehículos, muchos de los cuales eran transportes logísticos. Todas las personas buscaban teléfonos, lo que era un drama por la inquietud de las familias por sus hijos y padres”*.³⁶

Las acciones en Tomas Moro y Cañaverl

El Comando de Institutos Militares, que conformaba la Agrupación Este, inició ese día muy temprano sus actividades, al mando del general César Benavides Escobar. Uno de sus integrantes, el mayor Guillermo Garín Aguirre, recuerda que ese día había empezado para él el 10 y no el 11. Era alumno de la Academia de Guerra y tenía 35 años. Se realizaba un juego de guerra, que fue suspendido, y todos los alumnos fueron distribuidos a los puestos previamente asignados. Se trataba de un plan de emergencia y a él le correspondió ir a ese Comando. Se sabía que la situación era crítica, porque había un caos generalizado en el país, pero no se sabía con certeza que iba a haber un pronunciamiento, aun cuando se sospechaba. Se presentaron a las cuatro de la mañana para participar en una reunión con todos los oficiales. El general Benavides les informó, entonces, lo que ocurría y que se trataba de un viaje sin retorno. Relata que el general le preguntó a cada uno si estaban de acuerdo y todos dijeron que sí, excepto un coronel, que decidió retirarse. El mayor Garín pasó entonces a integrar el Departamento de Operaciones, como auxiliar, y recuerda: *“Se temía que se produjeran reacciones y ofensivas de grupos armados, o que la ofensiva se derivara en una guerra civil. Había preocupación por la familia de la que estuvo alejado cerca*

³⁶ Roberto Arancibia Clavel, Entrevista al brigadier Gabriel Alliende Figueroa, Santiago, 29 de julio de 2020.

de cinco días sin contacto con ella. No se tenía información sobre lo que pasaba en el resto del país, sólo lo que pasaba en la jurisdicción. Hubo que atender muchos llamados telefónicos y se formaron largas colas de gente que iban a denunciar a los partidarios del gobierno marxista. Luego empezaron a llegar las requisiciones, dinamita y armas que estaban en manos de civiles. Había que controlar y procesar la información que llegaba y verificar si era efectiva. Se escuchaban tiroteos en las distintas partes de la ciudad. Pero la gran mayoría sabía que era la única salida que tenía el país y se estaba consciente de eso. Todos estaban motivados en contra del gobierno marxista, no había tiempo para pensar, había que hacer el trabajo en silencio. Se estaba convencido de que había que sacar a esta gente y que se hacía por los derechos humanos de todos los chilenos, por el bien del país”.³⁷

En la Escuela Militar, como en todas las unidades del Ejército, había una febril actividad para enfrentar lo que venía. Su director relata lo sucedido ese día en su unidad: *“En la hora de Diana recibí cuenta de todo el personal, a quienes les informé que los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y el Director General de Carabineros habían resuelto intervenir para poner término al gobierno socialista marxista de la Unidad Popular, como lo pedía la mayor parte de los chilenos. Que se restauraría el sistema democrático que siempre habíamos tenido y que la recuperación del país sería difícil, pues su economía estaba quebrada por las tomas ilegales de las fábricas y predios agrícolas. Que la toma del poder sería rápida, pues las fuerzas paramilitares que se habían creado bajo la protección del gobierno marxista, al no contar con parte de las unidades de las fuerzas armadas, como se pretendía para llegar a la guerra civil, sólo podían actuar en la clandestinidad con actos terroristas y ataques a personas. Que la recuperación integral del país sería larga, pero que se contaba con la capacidad profesional y patriótica de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y con la colaboración de la mayoría de los chilenos”.³⁸*

Las actividades de la Escuela dispuestas para el 11 de septiembre fueron suspendidas, siendo una de ellas concurrir al Parque O’Higgins para la preparación de la Parada Militar, que se efectuaría como todos los años, el 19 de septiembre. Tan secreto había sido la fecha del pronunciamiento militar, que incluso llegaron los buses que estaban considerados para el traslado del personal hacia el parque a la hora establecida. A sus conductores se les informó de los hechos, ofreciéndoles regresar a sus hogares, o

³⁷ Testimonios del general Guillermo Garín, en esos años alumno de la Academia de Guerra. En <https://www.emol.com/especiales/mi11septiembre/test18.htm> consultado el 30 de julio 2020

³⁸ Floody, op. cit, fjs. 59.

permanecer en la Escuela para cumplir futuras tareas dispuestas por el nuevo gobierno militar, ya que los buses serían confiscados. Todos los conductores, voluntariamente, optaron por permanecer en la Escuela, siendo, tal vez, el primer apoyo para el nuevo gobierno. Las fuerzas se organizaron en cuatro compañías para el cumplimiento de las posibles misiones: una de alféreces, otra de personal de planta y contingente, más dos de cadetes para la protección de las instalaciones.³⁹

Durante la mañana, los directores de las escuelas fueron citados por el general César Benavides a una reunión en el Comando de Institutos Militares, en la que también participaron los oficiales de su Estado Mayor, entre los cuales estaba el coronel José Domingo Ramos Albornoz, el teniente coronel Roberto Soto Mackenney, el mayor Félix Cabezas Salazar y otros. Muy serio, reflejando en su voz la convicción de sus palabras, el general les informó de la situación y de la formación de una Junta Militar, cuyo presidente sería el general Augusto Pinochet Ugarte. Agregó que para cumplir con las nuevas tareas era indispensable estar muy unidos, pues el paso dado era sin retorno. De ahí que deseaba conocer opiniones sobre el pronunciamiento militar, en cuanto a si estaban de acuerdo con él o no, y también si estaban dispuestos a apoyar con toda su capacidad profesional esta trascendental e histórica misión. El director de la Escuela Militar fue el primer consultado, quien expresó que estaba absolutamente de acuerdo, para lo cual pondría toda su capacidad y voluntad para cumplir las misiones que dispusiera su superior jerárquico. Luego tocó el turno al coronel Ramos, quien manifestó que no estaba de acuerdo con el pronunciamiento militar. El general Benavides le manifestó entonces que a partir de ese momento dejaba de ser el jefe de Estado Mayor, quedando detenido en la Escuela Militar hasta que se resolviera su situación conforme a las disposiciones jurídicas vigentes. El resto de los oficiales apoyaron entusiastamente lo que se estaba iniciando.⁴⁰

A pocas cuadras de la Escuela Militar, en la calle Tomás Moro, antes que los pilotos de los *Hawker Hunter* bombardearan La Moneda, ya habían lanzado cohetes contra la residencia de Salvador Allende, donde residía su esposa, Hortensia Bussi, la que pudo escapar ilesa. Acompañaban a la Primera Dama algunos miembros del GAP, los que debieron improvisar una defensa antiaérea ante el sorpresivo y devastador bombardeo, en el que además participaron helicópteros artillados de las Fuerza Aérea. Uno de los defensores de Tomás Moro, conocido entonces como Boris (Rodrigo Toledo), reveló detalles del incidente que, pese a todo, terminó con unos pocos heridos leves, entre ellos

³⁹ *Ibidem* fs. 59 v.

⁴⁰ *Ibidem* fs. 60.

Félix Vargas (Luisito), veterano de la guerrilla boliviana. Relata que, estando en El Cañaveral y, antes de partir a La Moneda, la “Payita” le pidió que preparara a los compañeros para que fueran a Tomás Moro, hasta donde se trasladó, para luego ser enviado al cercano campamento Ho Chi Minh a solicitar voluntarios entre los pobladores para la defensa de la residencia. Cuenta que se hicieron tres traslados en una camioneta, destacando la alta disposición de los modestos pobladores y reconoció que, a esa hora, ya se estaba improvisando la defensa y la suerte estaba echada para el proceso revolucionario. Agregaba que con Max Ropert, uno de los hijos de la Payita, habían ido a la populosa Quinta Bella para buscar refuerzos y, cuando iban llegando de regreso a Tomás Moro, cayó el primer “roquetazo”. Contaba que los efectos del ataque fueron devastadores, tanto física como psicológicamente, especialmente entre los compañeros con menor preparación combativa. No había habido ultimátum o conminación a la rendición, sólo bombas, y al no contar con armas antiaéreas habían realizado lo que los vietnamitas denominaban “barreras de fuego” entre 10 o 15 compañeros, disparando simultáneamente. Pero, por la velocidad de los aviones y la falta de experiencia, ello había resultado inútil, pues no liquidaron avión alguno, lamentaba. Finalmente, cuenta que se decidió la retirada desde Tomás Moro, cuando ya era evidente que no se podía continuar resistiendo; pero Toledo se acordó que había emplazado a un hombre con una ametralladora en un convento de monjas, en la parte posterior de la residencia, y lo fue a buscar. Al percatarse de que ese compañero ya había dejado su posición, intentó salir de Tomás Moro, pero fue capturado por Carabineros. Otros integrantes del GAP relataron que habían impactado a un helicóptero que habría ido a aterrizar, en malas condiciones, al hospital de la Fuerza Aérea, en avenida Las Condes. Cuentan que el primer cohete cayó en una escuela de monjas que había allí –refiriéndose al Colegio de las Monjas Inglesas–, en una sala que había explotado completa; el segundo había caído detrás de la casa, mientras el tercero había pegado en la muralla de afuera y con la onda expansiva unos compañeros habían saltado. Los pobladores que habían llegado de refuerzo decidieron retirarse y los miembros de la guardia, entonces, salieron por detrás, junto con el personal de Investigaciones, como quince minutos antes que entraran a tomar la casa. Los ilesos sacaron a varios compañeros heridos, a los que llevaron a una casa donde había un médico, y el resto se fue quedando en distintas partes.⁴¹ Aproximadamente a las 11:00, el director

⁴¹ Testimonio de Rodrigo Toledo, defensor de Tomás Moro, el 14 de abril 2020, en Chile Vive, septiembre de 2002, CEME –Centro de Estudios Miguel Enríquez– Archivo Chile.

de la Escuela Militar recibió la misión de ocupar la casa de Tomás Moro, directamente del general Pinochet. La información disponible hablaba de cerca de sesenta defensores, armados con fusiles AK y al menos de tres ametralladoras de calibre 30, como apoyo de fuego. Con estos antecedentes, se dispuso la ocupación del lugar con tres de las compañías organizadas, los que fueron trasladados en buses para tomar posiciones. Al acercarse las unidades al lugar, recibieron disparos y se decidió iniciar el ataque por la parte trasera de la residencia, a través del colegio de las Monjas Inglesas. Ya en el interior del recinto escolar, las fuerzas se aproximaron y cruzaron la muralla divisoria con la residencia, en lo que se consideró como el momento más peligroso, ya que se esperaba el fuego de las ametralladoras. Fue grande la sorpresa de los atacantes al no recibir disparo alguno... el lugar estaba desierto. En el jardín se encontraron algunas armas diseminadas en distintos lugares y en la terraza las tres ametralladoras protegidas con sacos de arena. Si hubieran defendido la residencia como se pensaba que lo harían, el enfrentamiento habría sido muy cruento, causando gran número de bajas por ambos lados. Los atacantes recorrieron toda la residencia, comprobando que había sido saqueada: todas las puertas estaban abiertas, los dormitorios desordenados, los muebles rotos, joyeros abiertos y botados en el suelo, entre otros desmanes. En la cocina había un gran depósito de comida para el personal, aun caliente, lo que demostraba lo sorpresivo que había sido el inicio del pronunciamiento militar. En los subterráneos se encontró un verdadero arsenal de guerra y armamento checo, con la dotación de munición que correspondía y con sus elementos de aseo. Se dispuso entonces que se levantara un acta del total del material incautado, constatando que sobrepasaban los mil fusiles AK y otras armas. El director de la Escuela recuerda que *“los militares sabíamos que se internaban armas para las fuerzas paramilitares que se estaban organizando e instruyéndose en el extranjero y en las escuelas de guerrillas en Chile. Todas ellas para enfrentar una guerra civil; pero estoy seguro de que nadie pensó jamás, que dicho armamento se almacenaría en la residencia del presidente de la República. Lo anterior, confirmaba el peligro en que estaba el país, ya que el gobierno se preparaba para una guerra civil”*.⁴²

Simultáneamente a lo que ocurría en Tomas Moro, otra acción relevante ocurría en El Cañaveral, residencia de descanso del presidente Allende. Uno de sus protagonistas recuerda lo sucedido: *“Alrededor de medio día, mi compañía recibió la orden de ocupar la residencia de El Cañaveral. Dadas las informaciones que teníamos, se consideraba que estaba*

⁴² Floody, op. cit. fjs. 61.

custodiada por un grupo del GAP y los que aún permanecían en ese lugar, por lo que se dispuso un dispositivo de ataque tipo combate en localidades. Estábamos convencidos que habría resistencia. Mientras era apoyado por una sección, se me ordenó registrar y ocupar una cabaña tipo palafito, que se encontraba al otro lado de un pequeño puente, sobre un brazo del río. Nuestra sorpresa fue grande, cuando al derribar la puerta con dos soldados Recuerdo a lo menos dos grandes barriles, uno con miles de estopines (iniciadores para cargas explosivas) y otro con cantidades similares de detonadores. Además de mechas, barriles con pólvora y cartuchos de dinamita. Anecdóticamente, reconozco que para descerrajar la puerta disparamos a la cerradura. Tuvimos suerte de no volar, nos encontramos con una verdadera fábrica de bombas.”⁴³

Agrega el oficial que al revisar posteriormente la residencia del presidente Allende, donde residía Miria Contreras, se dio cuenta que los guardias recién habían abandonado el lugar, lo que se pudo comprobar por los testimonios de lugareños y por los elementos de comida aun calientes que se encontraron en la cocina. Le llamó mucho la atención la cantidad de cajas de habanos cubanos, botellas de whisky, películas de diversas características en una sala de cine y, sobre todo, una cancha de entrenamiento o cancha de obstáculos de excelente construcción. También una zona de blancos marcados en los faldeos de los cerros, al otro lado de río.⁴⁴

Acciones en la Universidad Técnica del Estado

A Enrique Kirberg, rector de la Universidad Técnica, le comunicaban a las 06:30 que un grupo de civiles armados había atacado las instalaciones de la radio de la casa de estudios, inutilizando su antena. Mientras las primeras tropas se desplegaban en el entorno, estudiantes y profesores recorrían patios y dependencias, intentando obtener más información de lo que estaba ocurriendo. Desde radios a pila, que emergieron por doquier, se podía escuchar los sones del himno de la Unidad Popular “Venceremos”, que la Radio Magallanes difundía una y otra vez, acompañado de consignas para defender al gobierno. Se pensaba que el edificio de la Escuela de Artes y Oficios era antiguo y de construcción sólida, por lo que podría resistir en mejor forma un ataque militar, ya que a esas horas se escuchaban muchos disparos. Para entonces, ya eran cientos los profesores y alumnos que permanecían allí y el rector Kirberg recuerda que se realizó una asamblea: “*Estábamos todos*

⁴³ Roberto Arancibia Clavel. Entrevista al general de división Enrique Slater Escanilla, Santiago, 20 de julio de 2020.

⁴⁴ Ibid.

juntos, profesores, alumnos, trabajadores. Habló el presidente de la Federación de Estudiantes de la UTE, Osiel Núñez, quien llamó a detener el Golpe... La mañana había transcurrido de manera vertiginosa. Una delegación de profesores y estudiantes demócratacristianos vino a decirme que se ponía a mi disposición. Cuando aún estábamos bajo el impacto del bombardeo, llegó una patrulla de infantes de Marina. Reclamaban por una bandera a media asta que alguien había puesto. 'O la suben, ¡o la bajan!', ordenaron. Acordamos quedarnos en la universidad. Éramos alrededor de mil personas".⁴⁵

Sólo el núcleo socialista, dirigido por el profesor Ulises Pérez –que se encontraba sancionado por la directiva de Altamirano– había decidido que no era prudente permanecer en el lugar y se habían retirado en varios autos, llevando los equipos de radio. Se fueron a las casas de seguridad para iniciar más tarde un bolsón de resistencia en la población José María Caro, de donde no lograron salir durante casi una semana.⁴⁶

Poco después, un mayor de Carabineros, al mando de una patrulla, llegaba hasta la UTE y le comunicaba al rector que estaban acordonados y que nadie podía salir, ni siquiera pasar de un edificio a otro porque, de lo contrario, recibirían fuego. Se les advirtió a los ocupantes que había Estado de Sitio y ya había entrado en vigor el toque de queda. Algunos de los sitiados recuerdan: *"Nos organizamos en dos grupos, uno de ellos en la Escuela de Artes y Oficios y otro en la casa central, repartidos en diferentes dependencias. De los que estábamos en la casa central, algunos se encontraban en el sector de los ingenieros industriales y otros en el Paraninfo (salón de actos). La casa central contaba con subterráneo, por lo cual nos sentíamos seguros".⁴⁷* Luego de que el rector Kirberg llegara a un acuerdo con un contingente de Carabineros, para que a la mañana siguiente se desalojara el lugar en completa calma, se inició la noche más larga que se haya vivido en la Universidad Técnica. Al final, eran unos seiscientos docentes, estudiantes y auxiliares los que permanecieron en el recinto, el que durante toda la noche fue tiroteado en forma persistente, desde larga distancia. Un estudiante de Ingeniería cuenta que, para atemorizarlos, vehículos recorrían los alrededores disparando hacia los edificios académicos. Enrique Kirberg ha insistido en que no había armas dentro de la Universidad

⁴⁵ En <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/los-asesinos-de-victor-jara-el-ultimo-secreto/consultado> el 23 de abril 2020.

⁴⁶ En <https://interferencia.cl/articulos/los-libros-clave-para-entender-el-golpe-golpe-11-de-septiembre-de-1973>, consultado el 23 de abril 2020.

⁴⁷ Andrea Insunza, y Javier Ortega, Los archivos del Cardenal 2. Casos reales, Catalonia, Santiago de Chile, 2017, Sección 9

y que tampoco había resistencia. Sostenía que se había creado un mito: se creía que habían resistido.⁴⁸

En el operativo participaron unidades del Regimiento “Yungay” de San Felipe y una unidad del Regimiento de Artillería N° 2, “Arica”, que arribó a Santiago el mismo día 11, con el propósito de reforzar las operaciones militares, la que estaba conformada por dos compañías de infantería y una batería de artillería –de cuatro piezas 105 mm–, al mando del mayor Marcelo Moren Brito. Su primera misión fue desalojar y ocupar todas las dependencias de la UTE donde, según la información que manejaba la Guarnición Militar de Santiago, había entre 300 a 500 personas, muchos de ellos armados. Personal de la Armada, dependiente de la Estación Naval de Quinta Normal, en conjunto con carabineros de la 11ª Comisaría, ubicada en calle Ecuador, no habían logrado el desalojo, informando que habían recibido disparos desde el interior, según recuerda el subteniente (R) Pedro Rodríguez Bustos, quien participó de la ocupación de la casa de estudios. Ese día habían pernoctado en el regimiento “Buin” y en la madrugada del día 12 se recibió la orden para allanar y ocupar el recinto de la Universidad Técnica del Estado. El mayor Moren era quien se entendía con la superioridad y recibía las órdenes directamente del comandante de la Agrupación Santiago - Centro. La misión consistía en evacuar el recinto y coordinar el traslado de los detenidos al Estadio Chile.⁴⁹

Ese día 12, alrededor de las 05:00 de la madrugada se iniciaron las acciones contra la casa central de la Universidad Técnica, la cual finalmente se tomó con una mínima resistencia de parte de las personas que estaban en su interior, reuniéndose a todos en el patio de la Escuela de Artes y Oficios. Indica, el oficial, que el tipo de cañón que se disparó contra la Casa Central de la Universidad Técnica del Estado, fue un obús calibre 105 mm. de procedencia norteamericana. Agrega que se pudo comprobar en el lugar la existencia de una enfermería ampliada y habilitada como Hospital de Campaña, en la cual se encontraban dos estudiantes heridos de bala por los carabineros o marinos, a quienes se les trasladó a la Posta N°3 en calidad de detenidos; de igual forma se enteró que en una sala de entrenamiento de judo, se encontraba el cadáver de Hugo Araya González, militante socialista y reportero gráfico, quien había sido herido de muerte, por disparos efectuados por personal de la Armada o Carabineros que cercaban la casa de estudios.

⁴⁸ En <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/los-asesinos-de-victor-jara-el-ultimo-secreto/consultado> el 25 de abril del 2020.

⁴⁹ Causa Rol N.º 175 - 2010 del Trigésimo, Cuarto Juzgado del Crimen de Santiago y en Visita Extraordinaria, fs. 1244, 1268, 1270 y 1283.

Asegura que el cuerpo de Araya se trasladó al Servicio Médico Legal y los detenidos fueron conducidos al Estadio Chile como a las 18:00 horas, para ser entregados al personal del Regimiento “Tacna.”⁵⁰

Sobre estos sucesos, el rector recuerda: *“De repente sentí un estruendo terrible. Lanzaron un cañonazo hacia el edificio de la universidad. El obús abrió un boquete inmenso y estalló dos oficinas más allá de donde yo estaba. Quedé masticando trozos de concreto. Me asomé y vi tropas atrincheradas que disparaban hacia la universidad. Los vidrios del frontis se quebraron haciendo un ruido espantoso. Nos tuvimos que tender en el suelo para esquivar los disparos. Como el ataque no cesaba, tomé mi camisa blanca, me acerqué a la ventana y la saqué hacia fuera. Oí gritos: ‘¡Salgan con los brazos en alto!’ Una mujer empezó a llorar... Me escuché decir ‘¡No es hora de llorar!’”*. Ratodespués, mientras el profesor Carlos Orellana se encontraba en las oficinas de la administración, junto a unas cien personas, vio cuando instalaron un cañón frente al edificio principal. Enseguida descargaron un ataque de ametralladoras durante más de treinta minutos. Cuenta que por altoparlantes un oficial solicitó que se rindieran. Luego salió todo el mundo con las manos en alto y en fila india, entre dos hileras de soldados armados. Enrique Kirberg recuerda, por su parte, que la gente empezó a salir con los brazos en alto, pero aun así no dejaban de disparar. La impresión que tuvo era que los soldados estaban más asustados que los que ocupaban el recinto.⁵¹

Por su parte, el general de Carabineros Gabriel Ormeño Melet relataba el severo ataque que había recibido la 11ª Comisaría, con múltiples disparos, desde la Universidad. A consecuencia del ataque había muerto el carabinero Pedro Ángel Careaga. A su vez, el abogado Luis Humberto Villagra Reveco, ex oficial de Carabineros, relata que se encontraba con su personal en la terraza de la población fiscal anexa a la Comisaría, con el objeto de defenderla, lugar donde recibieron un ataque con ráfagas de ametralladoras. Esa tarde se entregaron los estudiantes a las fuerzas militares, previo a lo cual se habían deshecho de las armas.⁵² Como puede observarse, las versiones de los ocupantes de la Universidad y de las fuerzas que actuaron en el sector no coinciden precisamente.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ En <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/los-asesinos-de-victor-jara-el-ultimo-secreto/> Consultado el 26 de abril de 2020.

⁵² Hermógenes Pérez de Arce. *Historia de la Revolución Militar Chilena 1973*. El Roble. Santiago de Chile, p. 55.

La resistencia de los cordones industriales

Desde la madrugada del día 11, una vez conocidos los primeros movimientos de tropas, las fuerzas paramilitares intentaron organizarse, en base a la planificación que poseían para enfrentar un levantamiento militar. El aparato militar del Partido Socialista encendió sus alarmas y dispuso el traslado de armas. Uno de los participantes en la reunión recuerda: “*Un frío recorrió a los presentes. Estupefactos comprobaron la realidad y la irresponsabilidad de aquellos socialistas que habían llamado a la toma del poder. ¿Con qué? Los comunistas, 20 días antes habían señalado que contaban con un 10 por ciento de la militancia en armas y eran poderosos, porque, según distintos cálculos, no bajaban de 180 mil militantes (JJ.CC. incluida). Del MIR, ¿50 hombres para el despliegue de una estrategia que puso en jaque a la U.P?*”⁵³.

Simultáneamente, en la industria SUMAR –ubicada en un sector colindante a la población La Legua y que formaba parte del cordón industrial Vicuña Mackenna– se iniciaba la organización de la resistencia, dando libertad para irse, lo que muchos aprovecharon para retirarse a sus hogares. Aun así, más de cien trabajadores permanecieron en el recinto. Al mediodía, llegaban dos camiones Pegaso con armas, que venían al interior de corderos congelados, protegidas con bolsas. La resistencia se organizaba en las plantas de poliéster y algodón, respectivamente. Luego llegaron más hombres, provenientes de la población La Legua e INDUMET, donde la actividad había sido interrumpida por Carabineros, como a las 13:00 , en que el centro operativo se llenaba con el fragor de los disparos, del humo y la pólvora, mientras en el exterior se desplazaban tres tanquetas Mowag y por el aire actuaban los helicópteros. Varios defensores quedaron heridos y, entonces, se dió la orden de retirada hacia SUMAR y la población La Legua, quedando en el lugar sólo un pequeño grupo de contención. Como a las 15:00 se produjo una intensa balacera y apareció nuevamente un helicóptero apoyando las fuerzas terrestres. Los aviadores a bordo sabían que en el sector sobre el que se desplazaban, en los techos de la industria textil, había presencia de civiles armados que portaban cascos amarillos empeñados en obstaculizar vías de acceso. Los disparos desde el aire obligaban a los defensores a buscar refugio en las casas vecinas, pero seguían colocando barricadas y elementos combustibles, como maderas y neumáticos. Los

⁵³ Mario Garcés *et al.* *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. LOM, Santiago de Chile, 2005, p. 40. Testimonio Patricio Quiroga testigo de la reunión.

insurgentes, cuyo número se estimaba en doscientos, hicieron fuego nutrido al helicóptero y varios proyectiles lo alcanzaron, obligándolo a retirarse del lugar.⁵⁴

La situación en el helicóptero PUMA que sobrevolaba SUMAR se tornó crítica al recibir gran cantidad de impactos de bala. Uno de sus tripulantes recuerda que sintieron los impactos y el helicóptero perdió estabilidad y se perdió el ángulo de tiro; y los artilleros no podían encontrar método alguno para repeler el ataque. Luego, relata que empezó a salir un fuerte olor a sustancia quemada por los impactos que había recibido el rotor principal. Un proyectil había perforado el *plexi* –acrílico transparente que se utiliza en las cabinas de este tipo de aeronaves– superior, a pocos centímetros de la frente del copiloto, quien hacía esfuerzos extraordinarios para controlar los sistemas. El piloto, capitán Luis Contreras Prieto, estaba herido, pues otro proyectil había entrado por el plexi inferior, bajo su asiento, alcanzándole en el pie derecho. Se resolvió entonces un aterrizaje de emergencia en el Grupo 10 de la Fuerza Aérea, donde se pudo constatar que la aeronave había recibido dieciocho impactos de bala.⁵⁵

Desde allí, los defensores de SUMAR se organizaron en grupos para dirigirse hacia MADECO, pero sólo uno de aquellos llegó al lugar. Otros se fueron a La Legua y a la industria FERROMAT. Pasado el mediodía del 11, el grupo socialista, al que se habían sumado los trabajadores de SUMAR Poliéster, decidió dividirse y marchar hacia la industria MADEMSA, ubicada en el cordón Santa Rosa, con el objeto de reagrupar fuerzas para acudir en auxilio de La Moneda. Al mediodía era claro que el plan previo de los socialistas de construir “*centros de resistencia*”, es decir, “*atrincheramiento generalizado en las industrias*”, no había funcionado. Carecían de medios de comunicación y, por lo tanto, SUMAR sería pronto cercada y tomada por los militares. Estas eran razones suficientes para decidir evacuar esta industria y sumar fuerzas en MADEMSA. Finalmente, se dirigieron a MADECO, que era una importante industria procesadora de cobre, ubicada al suroeste de la población La Legua. En realidad, los desplazamientos se hicieron cada vez más difíciles durante la tarde. El grupo dirigido por Camú decidió, por su cuenta, avanzar a través de La Legua, para recoger militantes que habían quedado rezagados en el desplazamiento de la mañana.⁵⁶

⁵⁴ Sebastián Leiva y Mario Garcés. Resistencia y represión en los Cordones Industriales San Joaquín y Santa Rosa. En CEME Centro de Estudios Miguel Enríquez <https://www.archivochile.com/ Ideas Autores/html/> consultada el 30 de abril de 2020.

⁵⁵ Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, septiembre de 1973, Los cien Combates de una Batalla, Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1973, pp. 30-31.

⁵⁶ Sebastián Leiva y Mario Garcés. op. cit. consultada el 30 de abril de 2020.

La población La Legua era otro centro de resistencia, estaba organizada en tres sectores: Legua Vieja, Nueva y de Emergencia.⁵⁷ Comunistas, socialistas y demócratacristianos, todos con sus respectivas organizaciones, se habían disputado por dar conducción y hacer más eficientes las obras de adelanto y de progreso, dándole a la población una impronta militante. Una prueba palpable de las capacidades organizativas de los pobladores fue la resistencia que allí se produjo al pronunciamiento. La mañana del martes 11 de septiembre, muchos pobladores de La Legua, alertados como la mayoría de los santiaguinos por la información radial, se desplazaban por las calles tratando de averiguar qué pasaba y, los más comprometidos con la Unidad Popular, se preguntaban qué se podía hacer para defender al gobierno y si había que ir al centro, como había ocurrido el 29 de junio con el conato de golpe que no había prosperado. Otros pobladores, hombres y mujeres, salieron a tempranas horas a sus trabajos habituales en la construcción, las ferias libres, pequeñas y medianas empresas, entre otros. Hacia el mediodía la mayoría regresaba, muchos de ellos caminando, ya que el transporte público había disminuido considerablemente. Todos estaban en medio de la incertidumbre, a la espera de los acontecimientos y los más militantes abrigaban la esperanza de poder “hacer algo”. Así, en la población se producía el contacto, esta vez más político-militante, de socialistas con jóvenes comunistas, quienes desde temprano buscaban coordinarse para enfrentar el golpe. Sin embargo, al avanzar por el interior de la población muy pronto se enfrentaron con un autobús de Carabineros que se desplazaba por el lugar. Según el relato de Mario Garcés, hubo intercambio de disparos, pero los carabineros se rindieron y los militantes discutieron qué hacer con sus prisioneros. Uno de ellos recuerda que decían “*no seamos criminales, no los matemos*”, y decidieron quedarse con sus armas y dejarlos ir⁵⁸.

Por su parte el mayor Salazar, oficial a cargo, quien pocos meses después describió este enfrentamiento señaló: “*El bus marchaba adelante seguido por mí en el auto cuando de pronto, mientras íbamos por una calle, que me parece se llamaba Los Copihues, el primer vehículo se detuvo bruscamente. Pude percatarme de que en la esquina se hallaba detenida una camioneta y unos ocho individuos bajaban de ella armados con fusiles automáticos o ametralladoras, con los que de inmediato comenzaron a hacer fuego sobre nosotros. El*

⁵⁷ A este sector llegaron familias de entre las más pobres de la ciudad, personas que sobrevivían gracias a prácticas ilícitas o que se movían en el límite de la legalidad. Ellos contribuyeron a agregar otra impronta a la población, la de “los choros” de La Legua (la de los “vivos” que definen su identidad por oposición a los “giles”, es decir, aquellos que se dejan explotar y mandar por los ricos y poderosos).

⁵⁸ Mario Garcés D., op. cit., pp. 37-79.

personal descendía ya del bus para repeler la agresión y lo mismo hice yo con mis hombres. Al adelantar el bus, ordené al personal que se pusiera a cubierto y corrí hacia la esquina disparando mi arma, seguido por los carabineros Martín Vega Antiquera y Raúl Lucero Ayala. Hallándome a mitad de distancia entre el bus y la esquina en que estaba la camioneta, me di cuenta de que yo sólo nos disparaban desde el frente, sino que se hacía fuego sobre nosotros, desde diferentes lugares, todos con armas automáticas.” Otros carabineros que participaron del enfrentamiento y que, al resultar heridos, permanecieron varios días en el hospital de su institución, confirman las apreciaciones del mayor Salazar y agregan que el bus fue atacado por una bazuca, aunque el proyectil milagrosamente no habría estallado. La ambulancia de Carabineros que ingresó a rescatar uniformados heridos, pasadas las cinco de la tarde, fue atacada a tiros en la población, ocasión en que perdió la vida el carabinero José Wetlin. Durante el día 11, entre los legüinos más activos estuvieron los jóvenes militantes comunistas, unos quince. Pero no sólo fue la acción de los militantes sino también, de “la población”, que se mostró muy movilizada, activa y solidaria, favoreciendo el desplazamiento y la acción de los socialistas.

A estas alturas del día, la población se mostraba más firme que la fábrica, ya que se trataba de un terreno propio, conocido, creado por los pobladores y desde esta posición se podía apoyar más eficientemente a los socialistas que resistían el golpe. Superada la situación, el grupo siguió en dirección a la industria SUMAR, pero al llegar a la esquina de las calles Los Copihues con Pedro Alarcón se encontraron con el carro de bomberos de la población y decidieron tomarlo para continuar con mayor rapidez su desplazamiento. El nuevo desplazamiento –esta vez desde SUMAR a MADECO– dirigido por su jefe militar, fue más accidentado y violento que los anteriores, ya que debieron sostener un prolongado enfrentamiento con carabineros –el mayor del día– en medio de la población La Legua.⁵⁹

Con motivo del allanamiento de la Industria INDUMET, fallecieron tres miembros de la policía uniformada, los que formaban parte del piquete de la Escuela de Suboficiales que se hizo presente ese día:

- Carabinero Esteban Manuel Cifuentes Cifuentes, de 26 años;
- Carabinero Fabriciano González Urzúa, de 27 años;
- Carabinero Raúl Arturo Lucero Ayala, de 20 años.

⁵⁹ Ibidem.

Como se ha relatado, en el transcurso del día habían llegado hasta allí personas que distribuyeron armas y los trabajadores se habían organizado en grupos de diez a doce personas, para defender la industria. Fue en estas circunstancias que Carabineros llegó al lugar, para allanarlo. Se había producido un intenso intercambio de disparos entre los efectivos policiales y los ocupantes del inmueble, ocasión en que falleció en forma instantánea el carabinero Raúl Lucero y resultaba herido otro carabinero. Al intentar rescatarlo del lugar en que se encontraba, Fabriciano González fue herido por un francotirador que estaba en la industria. A consecuencia de las heridas fue trasladado en estado grave al hospital de la institución, falleciendo el 14 de septiembre de 1973, producto de las graves lesiones que le provocaron las heridas a bala sufridas en el enfrentamiento.⁶⁰ En el fuego cruzado también había resultado herido grave el carabinero Esteban Cifuentes, quien falleció dos días después.⁶¹

En tanto, en la Población La Legua resultaban muertos cuatro carabineros:

- Carabinero Juan Leopoldo Herrera Urrutia, de 24 años;
- Carabinero José Artidoro Apablaza Brevis, de 30 años;
- Carabinero José Maldonado Inostroza, de 25 años;
- Suboficial practicante José Humberto Wetlin Wetlin, de 46 años, que había llegado hasta el lugar en una ambulancia institucional y fue herido a bala, falleciendo en el acto.

El mismo 11 de septiembre, funcionarios de la Prefectura Pedro Aguirre Cerda fueron avisados de que se estaban produciendo enfrentamientos en la población La Legua y que debían concurrir a apoyar a los efectivos que se encontraban en ese lugar, donde se agregaron dos nuevas víctimas fatales.

- Carabinero Martín Segundo Vega Antiquera, de 24 años;
- Teniente Ramón Ángel Jiménez Cadieux, de 26 años

Ambos se desplazaban en un bus de Carabineros, al mando del teniente Jiménez. En el trayecto, un individuo no identificado disparó contra el bus impactando en la cabeza al oficial, provocándole la muerte en forma instantánea. El piquete continuó su marcha hacia

⁶⁰ La acción heroica del carabinero González, que encontró la muerte por intentar rescatar a un compañero herido, llevó a su institución a otorgarle dos reconocimientos póstumos, tras el sumario de rigor: el ascenso al grado de suboficial mayor y su designación como patronímico de la Escuela de Suboficiales, que hoy lleva su nombre.

⁶¹ Corporación Nacional de Reconciliación y Reparación. *Informe de La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Andros Impresores. Santiago de Chile, p. 425

el lugar donde se produjo un tiroteo, siendo alcanzado el carabinero Vega, producto del fuego cruzado, falleciendo en el lugar.⁶²

A pesar de las muestras de voluntad para resistir al pronunciamiento, y pese a estar planificada, esta no era una idea generalizada, como lo relata José Cademártori, del Partido Comunista, quien fuera ministro de Economía del presidente Allende, el que tuvo que tomar decisiones difíciles. Primero, abandonó el edificio de Teatinos para trasladarse al sector industrial de Quinta Normal, que era el que le correspondía, pasando por su refugio, ubicado en las cercanías, el que estaba previamente concertado con su dueño y que reunía los requisitos. Luego, llegando a la textil CHITECO, relata que se debatían entre la resistencia activa, la resistencia pasiva, o salir a la calle. La que había predominado finalmente entre los trabajadores fue que no estaban las condiciones para resistir, por lo cual se retiraron a sus casas.⁶³ Por su parte, Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista, se enfoca, más que en la voluntad, en la capacidad para desarrollar operaciones, al afirmar que se había tratado de ordenar las operaciones de resistencia que cada grupo (PS y MIR) hacía por su cuenta, pero el tiempo pasaba y no había capacidad para reaccionar, y la posibilidad de una defensa eficiente era cada vez más remota.⁶⁴ En los hechos, fue lo que se produjo.

Enfrentamientos en la Embajada de Cuba

Mientras tanto, en la Embajada de Cuba, en la calle Los Estanques, en la comuna de Providencia, se vivían momentos de tensión. Al respecto el testimonio de Luis Fernández, consejero político de la embajada, yerno del presidente Allende y que mantenía fluidas relaciones con dirigentes de izquierda, resulta clarificador. El 11 de septiembre de 1973, relata, que estaba en la embajada y vivió allí el asedio militar y las tensas horas posteriores al pronunciamiento, hasta la salida, rumbo a La Habana, junto con el personal diplomático y algunos chilenos, en las primeras horas del jueves 13. Cuenta que esa mañana todos estaban en sus puestos en la embajada. Para ellos, el golpe era inminente y se habían preparado para ello, incluyendo el envío de hijos de los funcionarios a Cuba. Afirma que sabían que su misión era defender la embajada y no saldrían de ella, a menos que el presidente Allende lo pidiera. Agrega que la embajada estaba defendida por cerca de cien compañeros, contando a sesenta hombres que estaban encargados a tiempo completo de la

⁶² Ibidem, p. 426.

⁶³ Roberto Silva Bijit et al., op. cit. p. 176.

⁶⁴ Patricia Politzer, *Altamirano*, Ed. Melquíades, Santiago de Chile, 1990, p. 47.

seguridad de todas las dependencias, de la Oficina Comercial, el Consulado, de la casa del embajador y de la protección del personal. Los demás eran funcionarios de diversas áreas. Todos, sin embargo, tenían formación militar y podían actuar como soldados. Se definían como políticos y soldados, es decir, soldados de la revolución. Las tropas de protección tenían un jefe, subordinado a la dirección político -militar de la embajada, la que componían el embajador Mario García Incháustegui, el encargado político, Juan Carretero y Luis Fernández. El armamento estaba compuesto básicamente por fusiles AK y lanzacohetes RPG-7. Las instrucciones eran claras: proteger la embajada y prestar apoyo si el presidente Allende lo pedía, lo que durante la mañana quedó claro que no iba a ocurrir. Allende estaba decidido a permanecer en La Moneda, según su yerno, y se había jugado para impedir una guerra civil. No iba a aceptar que cubanos se enfrentaran con chilenos. Sin embargo, los preparativos en la sede diplomática incluían un muro de concreto, asegurado con parapetos, para la comunicación entre el edificio de la embajada y la casa del personal de protección. Ese día, elementos de derecha habían puesto barriles de petróleo a la entrada de calle Los Estanques por Pedro de Valdivia.⁶⁵

Al poco rato se produjo un incidente, cuando un par de soldados conscriptos tuvieron la idea de asomarse por el muro y gritar “¡ríndanse!”, lo que fue respondido con una ráfaga disparada por los integrantes de la guardia, con seguridad para asustarlos. Un poco después, llegaron al recinto Andrés Pascal Allende con Arturo Villabella y otros dos miembros del MIR, con el propósito de pedir armas. Venían desarmados y se les entregaron pistolas para su propia defensa. Se decidió entonces no entregarles armas de mayor calibre, ya que no existía un operativo que garantizara que iban a llegar a destino y, lo más probable, es que fueran capturadas. Las fuerzas que rodeaban la Embajada trataron de detenerlos a la salida, pero lograron abrirse paso a tiros, por lo que los militares ocuparon los edificios vecinos y controlaron los alrededores, pero sin lograr el total aislamiento, ya que los teléfonos seguían funcionando.⁶⁶

Pascal Allende recuerda lo ocurrido ese día: “*Me llamaron temprano para avisarme que había desplazamiento de tropas en Valparaíso y Santiago. Miguel me había dado la tarea de que en tal situación me dirigiera a la Embajada de Cuba a recoger armamento. En varias ocasiones habíamos pedido a Fidel Castro que nos entregara armas para la autodefensa, pero nos respondió que no podía hacerlo sin la autorización del presidente Allende, salvo en el caso que se produjera abiertamente un golpe en que nos entregaría un lote de armas que se*

⁶⁵ Hernán Soto en Revista Punto Final” N° 647, 7 de septiembre, 2007.

⁶⁶ *Ibidem*.

guardaban en la Embajada. Así que el día 11 de Septiembre me dirigí temprano a la Embajada con una camioneta y acompañado de dos compañeros para recoger las armas, pero el embajador y el encargado político no se atrevieron a entregarlas sin una nueva autorización directa de Fidel. Mientras discutíamos con los diplomáticos cubanos, un grupo armado de Patria y Libertad secundados por Carabineros, hicieron una barricada cerrando la calle. De continuar esperando en la Embajada quedaríamos encajonados allí, así que no esperamos más y nos dirigimos con la camioneta hasta la barricada. Lamentablemente un Patria y Libertad me reconoció, así que aceleré derribando la barricada mientras mis dos compañeros respondían con dos pistolas el nutrido fuego de los ‘araña’ y los pacos. Afortunadamente, logramos salir de allí con la camioneta bien agujereada, pero sin recibir nosotros ningún disparo”.⁶⁷

Entonces, y dado que todo hacía ver que la situación se saldría de control, empezaron a destruir documentos, equipos de oficina y la radio. Fernández relata que había recibido, como encargo del presidente Allende, cuatro archiveros que contenían documentación reservada, la que fue quemada. Más tarde se perdió la comunicación con La Habana y empezó una larga espera, en la que revisaban una y otra vez las medidas tomadas y su cumplimiento. Ya había toque de queda y, ocasionalmente, se oían disparos. Había mucha preocupación hasta que anocheció, cuando un oficial de apellido Garín llamó para comunicarse con la familia Allende, para que sus tres hijas, su señora y su yerno, fueran al entierro del presidente en Viña del Mar. Al intentar salir este pequeño grupo para asistir al funeral se produjo una fuerte balacera, por lo que el intento quedó en nada. Más tarde, relata, hubo otras llamadas, tal vez del general César Benavides, que habló con Ulises Estrada (responsable del trabajo político y de defensa de la embajada), al que le habría dicho: *“Ustedes tienen alto poder de fuego, pero nosotros vamos a aumentar nuestro poder de fuego y vamos a bombardear”*. La respuesta habría sido: *“Hagan lo que quieran. Nosotros defenderemos este territorio cubano”*. En la mañana se recibió la comunicación que visitaría la embajada el coronel Uros Domic, el que, siendo muy amable, les manifestó que debía viabilizar la salida de los integrantes de la embajada, ya que se habían roto las relaciones entre ambos países. Entre las personas a retirar, se señaló que no se aceptaría la salida de Max Marambio –que, por alguna razón, las autoridades pudieron pensar que se encontraba en el lugar–, porque había estado en la escolta

⁶⁷ Líder del MIR Andrés Pascal cuenta cómo vivió el 11 de septiembre y la clandestinidad. Revista Cambio 21 del 11 de septiembre de 2019.

presidencial y era del MIR. Finalmente, se produjo la evacuación de la sede diplomática, la que quedó a cargo del embajador de Suecia, Harald Edelstam.⁶⁸

Como ya se ha advertido, para el líder del Partido Socialista, Carlos Altamirano, nada había ocurrido como estaba previsto. Ese día, a primera hora, le había informado al presidente Allende que las previsiones eran reunirse en MADEMESA, pero más tarde señalaría que no eran pocos los que deberían responder porque las cosas no marcharan, porque las operaciones no funcionaran, porque el día once ninguno de los seis compañeros encargados de su seguridad llegó a buscarlo. Al parecer, habían tenido una fiesta la noche anterior y el mismo once se enteraron muy tarde de lo que estaba ocurriendo.⁶⁹

Por su parte, uno de los oficiales de la unidad que rodeó la Embajada de Cuba recuerda: *“Otra misión de las muchas que cumplimos, y que me quedó grabada, fue el ataque que estuvimos a punto de efectuar sobre la Embajada de Cuba, el día 12 en la tarde noche. Consistía en disparar con cañones 106 mm. sin retroceso, de la Escuela de Infantería, y con nuestra compañía de cazadores tomar por asalto la residencia. Estábamos esperando la orden de ataque, pero a última hora se suspendió porque se llegó a un acuerdo de abandono de ella, por parte de los cubanos y algunos asilados, lo que se materializó al día siguiente”*.⁷⁰

⁶⁸ Hernán Soto, op. cit.

⁶⁹ Patricia Politzer, op. cit. p. 28.

⁷⁰ Roberto Arancibia Clavel. Entrevista al general de división Enrique Slater Escanilla, 20 de Julio 2020